

Muestra de poemas

*A todo eso que es visible,
a lo que sucede entre dos espejos, frente a frente,
mirándose.*

Lo puro puesto

“En este negocio nada se fía –*Te juro, nada tengo*

lo puro puesto, mi odio.”

Hablar con extraños, No tocar

JUGAR CON PIEDRAS

*Teniendo que elegir sólo una
en la playa más pedregosa.*

El ridículo o el ruido de una piedra hacen mirar
girar la cabeza siguiendo el movimiento
a velocidad de batalla

bisagras vertebrales oxidadas
de mala calidad
y las partes del cuerpo más valiosas
acariciadas en épocas de abundancia

Lo mismo que demora encontrar
una moneda esquivada en el bolsillo
hasta que el mendigo termina de pasar
y vuelve a ser invisible

*“cuerpo joven que escucha
una canción tan vieja...
...alguien que llama o toca el timbre
hasta quedar fuera de alcance”.*

No debe haber tacto con la tela transparente
Solamente observar el estampado
diseños de insectos voladores
Textiles de araña **MADE IN CHILE**
puestos a la venta
en casas deshabitadas
mientras se gana territorio enemigo
y crece la vocación de perder.

Antes del ataque
jugar con piedras es sinónimo de vitrina rota
de espejos nuevos o packs de cerveza vacíos
traiciones de plástico
y castillos de arena antisísmicos
que al día siguiente nadie recordará

si alguna vez fueron contruidos.

MATERIALES LIGEROS

Las pisadas de los que huyen
se pueden escuchar durante la sequía

son el crepitar de flores
y pastos muertos del año anterior
donde cada paso dice algo

historias inconclusas que suceden
entre Estaciones del Metro
o construcciones de material ligero
que los puertos y el aburrimiento
de no sentir miedo se llevarán

odios amados que se cocinan por horas, un día a la vez
a fuego lento durante años
en este vertedero de puertas abiertas;
pero clausurado a los que piensan en escapar.

Islas que nunca han visto el agua
apenas calles pavimentadas
y explosiones extranjeras fabricadas
para reunir a los amigos
pero sólo a los que puedan recopilar extremidades
armar el rompecabezas
y después sepultarlo.

Cuando al lado sólo hay dinero falso
y la respuesta es: *no me acuerdo*
no sé lo que hice ayer...
...era el último Teléfono Público de monedas
solo en el Centro Comercial
mientras nadie llegaba
por el camino bloqueado huérfano de pies.

Los barrenderos saben rastrear el peso y tiempo
que dejan los desperdicios sobre tierras depiladas
también leen el silencio que cometen las hojas secas
junto a árboles desnudos exhibiéndose en público
una tarde sin viento.

Pero no importa, todos han vuelto, nadie huía

ya crecieron los pastos levantaron nuevos techos

regresó la lluvia.

SE INICIA EL CIERRE DE PUERTAS

a los desconectados...

El cuerpo no tenía ganas
y nada que hacer
como el gato *kiltro** que no es de nadie

Esta vez llegaría temprano
pero igual atrasado
después que la sesión y las puertas del Metro cerraron.

Quería conectarla
y tocarse a través de “*nuestra*” pantalla
“*juntos para siempre*” después de su turno
frente a frente al teclado
y la cámara que los une

al menos escucharla mientras trabaja
y seguir sus instrucciones por el altavoz
de alguna Estación
o agregar amigos de sus amigos
para visitar lo que hace
y respirar una pequeña dosis de su aire

apretando con fuerza la tapa de cerveza
entre pulgar e índice hasta doblarla

como si al querer reiniciarlo todo
la imagen alcanzara la edad en que se tienen todas las edades
y ganar otro enemigo
fuera el más bello obsequio
iniciando el cierre de todas las puertas.

Pero ya actuaba raro
parecía imitar los gestos sospechosos
del policía viejo y enfermo dado de baja
que todavía en su cabeza
cada mañana
persigue al verdadero culpable
del terrible delito de olvidar

*Perro de raza mestiza

HELADOS

Los dedos nunca andan solos
Escapan desde el otro lado de la ciudad
manchas de sangre y semáforos en rojo
conduciendo un carro de Supermercado
 lleno de ganancias
a exceso de velocidad.

Como el trabajador del frigorífico
que abre temprano el negocio
 antes de los disparos
a la hora en que se decide dejar la infancia
 y envejecer
para ser adolescente por décadas
empuñando un arma casi falsa
mientras lo único sembrado
ya comenzó a reproducirse.

Un buen golpe madura bajo el sol
primero se arrojan las redes
para ver si amanece
 los anzuelos, después
*-el que mira a todos lados y sus llaves
 son la carnada-*

Pero la luna siempre es quien dice la verdad
justo antes de eyacular en su cara
bajo amenaza de no contárselo a nadie
Escombros que sirven de pantalla
a una casa de seguridad en Ciudad de México
donde alguien se lava el culo
 ensuciado por nadie.

Ahora parece que todos los pájaros
con un mensaje atado a la pata
perdieron su dirección para repartirse el botín
La colilla de cigarro que siempre
quiso provocar un incendio
antes de apagarse.

Hoy es el día más caluroso
y los Helados seguirán vendiéndose en las calles

Pero el dinero, por fin, se derretirá en otras bocas.

DESDE AQUÍ ARRIBA

En el techo hay mapas físicos
Los trazaron la pintura y las espátulas
a medio terminar:
mesetas, baldíos, inundaciones y ciudades
que se pueden ver desde aquí

desde lo más alto de la cama.

Son imágenes satelitales
mapas dibujados sobre una tierra
que sigue siendo plana, pero con arrugas
donde cada imperfección
es un yacimiento rico en pobreza

mientras espera que amanezca
para firmar el documento
con ella para siempre
pero en direcciones opuestas

espalda contra espalda
hasta que la policía "*nos separe*"
cuando las buenas noticias
son no recibir noticias.

Hace años que no pintan el techo:
sólo hay Alprazolam y países descascarados

que algunas noches
provocan vértigo

desde lo más alto de esta cama.

SERVICIO DE POSTVENTA

*No te detengas, no dobles aquí,
sigue conduciendo.*

En esta calle, en sus dos orillas
la Policía clasifica y almacena
los vehículos recién accidentados:
fierros, neumáticos y fibra de vidrio
capaces de almacenar en sus restos
toda la información, la suerte
de encuentros y despedidas.

*-Ahora son importados, de todos los continentes
pero igual después terminan aquí
llegan desde cualquier camino público
de mala muerte
que al menos una vez sirvió para algo.*

Los traen con el rigor mortis ya desmantelado
condones sin usar, botellas
documentos de identidad y material retorcido
Huellas faciales involuntarias en el parabrisas
que nadie reconoce nadie interpreta
y menos aún recordará.

El impacto fue como un regalo usado
pasado muchas veces de mano en mano
una sorpresa que nunca sirvió

Factura de bencina arrugada
o de tienda al paso, comida rápida.

Oferta, *un regalo*, usado y la primera cuota

Vacaciones antes de ese último aniversario.

PUERTAS CLAUSURADAS

Siempre estuvieron abiertas
son párpados, boca, piel
mucho ruido y respiración

dos hojas todavía verdes y flexibles
que se vinieron a vivir conmigo.

Del otro lado ya se escucha
la amenaza metálica, el manajo de llaves
agitándose en manos
del verdadero dueño de la cerradura
que necesita sólo una para abrir o cerrar.

Entramos juntos por la ventana
ellas aceptaron vivir conmigo

eran flexibles y verdes

fue en abril.

LA EDAD DE LAS COSAS

El cerrar y abrir las puertas automáticas
del Supermercado
marcan el ritmo, el código de barra
y las cámaras
que graban a simple vista la cantidad de productos
el *precio* y la edad tan sola de esas cosas
de esos cuerpos que entran y salen
con la precisión que parece entregar la ebriedad
o un buen estado físico, saludable
con efectos secundarios y contraindicaciones
que para algunos a ratos
sólo se llama arrepentimiento.

Es el ruido de lata de cerveza que al ser destapada
nos despierta en una habitación vacía
que ahora se arrienda
mientras otros toman vino malo en copa
de cristal italiano trisado, un mensaje de voz
escrito en la puerta de un baño público
un barrio, alguna ciudad.

El mensaje habla de un niño que le arrancó las patas
a un insecto por primera vez
para el que hoy, no habrá regreso a casa

También del libro que anda perdido entre basureros
cuentas de electricidad sin pagar
manos tibias y bolsas de reciclaje

Como ese día de sol a mitad de mi peor invierno
que se equivocó de dirección, de calle, de país
de departamento

y se metió por la ventana muy temprano
sin ser invitado.

OBJETOS CULPABLES

Lo primero sería sentarse
a deletrear la palabra DESIERTO

al lado izquierdo de un crimen recién cometido.

Porque la culpa será siempre de los objetos
objetos sospechosos en la escena
armas, sobrenombre.

Al parecer, quedaban deudas pendientes:
un lago que se evaporó en sólo una noche de lluvia
o el deseo de *Feliz Cumpleaños*
que nunca, nunca se cumple

donde la sangre se esparce fluye
por las imperfecciones
y la geografía mal terminada del suelo de cemento
barricadas levantadas con materiales ligeros

prueba suficiente de un trabajo mal hecho
pero que al menos sirvió
para dejar escrito su último mensaje.

Así es la suerte, sólo para algunos:
el primer recluta muerto en una guerra
o el último, segundos antes de la rendición incondicional
cuando la intemperie, el agua o la tierra seca no importan

tampoco el vidrio polarizado antibalas CNI
que al final alguien bota de su casa
para obtener la clave de la caja de seguridad
donde se guardan los recuerdos que nunca serán

donde se esconde ese vello púbico
depilado tantas veces, hecho de tiempo sintético
del que se vende en todas las ferreterías
en oferta, hasta agotar el stock.

Igual a estar desnudo en posición fetal
en medio de las piedras o de la vegetación y la brisa

extrañando lo bello y tóxico
de las aguas contaminadas
el sudor del sol su brillo dorado

CAMBIO DE HORARIO

Amanece, llegó el día de la cosecha
Los mercados se llenarán con frutos de Estación
y funerales a los que nadie asistirá
ni siquiera las palas

como esos recuerdos que a veces tienen algún uso
tomando sol o el frío
en un desierto sobre poblado.

Dicen que ayer construyeron más edificios
por la avenida principal
entre esta calle y la otra

Algunos ya hablan de materiales resistentes
de vigas que no son de acero de barricadas
fortificaciones
y músculos de párpados que no colapsan
que se abren aunque haya luz.

Como el sonido seco y metálico
que susurra el percutor del arma, en voz muy baja
el gatillo que dice la última palabra
justo antes de la ejecución

Con la misma fortuna del pulmón desahuciado
que vive su cigarrillo final
y por primera vez desde hace tanto, tanto
ve las formas del humo
casi azul

bailando contorsiones
sobre el escenario que no es más que un rayo de luz
filtrándose entre las cortinas

por donde todo se escucha: el clima, año, hablar
el olor
y el cambio de horario en esta ciudad.

NI CERRO NI CAMPANAS

*Hoy almorcé en su casa de descanso
Lo había esperado por tantos años
Pero no vendían alcohol.*

Anónimo

Después se supo que se llamaba Maximiliano
“*el loco austriaco*” y algún apellido
El Informe Médico dijo que era medio blanco
de algún país
de muy al sur

a sus dos cómplices nunca los identificaron.

No hay capilla donde cayeron
sólo una animita en recuerdo
sobre tres manchas de sangre
-alguien los quería-

las huellas de tres tipos que la dejaron toda
tan de madrugada a esa hora de la juventud

Ellos no fueron fusilados
los apuñalaron al amanecer, tenían deudas.

Así encontraron al loco austriaco, al Max
así le decían

un callejón en Querétaro, sin nombre, sin número
y muy lejos del Cerro Las Campanas.

LOS LÁPICES NO SABEN ESCRIBIR

No saben mentir
menos cuando están lejos de casa
su periferia y los vertederos vivos

cárceles concesionadas
o las terribles consecuencias
que pueden dejar el rocío, el cambio de Estación
y lo rico que es
saludar en invierno a los extraños.

El martillo sólo sabe de clavos
pero escucha entre golpe y golpe la vibración y el ruido
que hacen los muebles que se mueven en el piso de arriba.

Los lápices tampoco saben leer
nacieron con síndrome de abstinencia
ya de fábrica
en medio de una fotografía digital

la familia retocada en sepia, suplantando a lo que no fue
con la misma mirada
a que huele el combustible de alto octanaje

la voz inflamable que se deja ver
pero que no se oye

tan sólida como el vacío
que prefirió quedarse en esa habitación
ya remodelada hace tantos años

donde las cajas de cartón todavía están ahí
embalando objetos y evidencias del crimen

el Estado Físico de la Materia
de esos recuerdos, una mañana
donde todo se hizo tarde.

El que nunca supo a qué especie pertenecía
cuál insecto
cuáles hierbas
qué desperdicios
y arbustos a la orilla del camino.

LA MADERA HABLA

“Una playa sin mar, un invierno”
Grafiti anónimo en Caleta de Horcón

La madera ya no cruje, sólo recuerda
“para ella todo es presente”

Él, olvidó su nombre y donde vivía
era caminar, caminar... doblar algunas esquinas

*-es que las calles cambiaron de nombre
con el nuevo Gobierno.*

Desde aquí despegan aves marinas
que vuelan sin ninguna razón continente adentro

No se alimentan de peces
son bandadas de aviones de guerra
buscando presas, ojalá dormidas

esas que no quieren ser penetradas por extraños
así como el mar y los navíos que se detestan
o los monumentos de mentira
que para nadie son necesarios.

Las ciudades y los puertos
se pueden disfrutar desde lejos
pero no de sus ruidos nocturnos
de la música
y sus luces

sino cuando los brillos se apagan
cuando cambia la fecha y comienza otro día.

Es así, tan definitivo
tan violento y suave
como un puñetazo en la pared.

*La poesía ocurre como un accidente,
un atropello, un enamoramiento, un crimen;
ocurre diariamente, a solas,
cuando el corazón del hombre se pone a pensar en la vida.*

Jaime Sabines

*Es sólo abrir los ojos
y escuchar cómo se construyen los edificios
desde arriba.
Comienzan por el último piso
el primero... se guarda para el final*

Anónimo

NO HAY VACANTES

Afuera de la Obra, muy temprano
esperan por trabajo.

Llegan camiones con cemento
hay vigas de acero ya levantadas
las grúas de construcción se mueven
y se escuchan ruidos que prometen

el de los músculos y articulaciones
a esa hora del frío
o el crepitar leve de un cigarrillo de contrabando
que se termina de quemar, mientras todos lo olvidan
apenas una colilla
pero con el gran talento no comestible
y la ventaja inútil
de ver lo que está pasando a diez años de distancia.

A este lado del vidrio o del acuario empañado
hay una flor roja que vive en un departamento
Escucha abrir y cerrar las puertas en el piso de arriba
es como el paso de las estaciones

nunca ha salido, pero es feliz.

Este invierno su tallo se dobló
señalando a la ventana
apuntando a algún sol impotente
a un jardín, que cada año, amenaza con brotar

ese amigo imaginario, que al final se descubrió
que siempre mentía.

En frente, al costado del Parque
ellos esperan en fila por un trabajo

para poder vaciar las carretillas, sonrientes
llenas de todo lo que les falta.

BUZÓN DE VOZ

Lo más extraño eres tú
ese al que le estoy hablando, a mí.

Nos reuniremos este verano a ver la puesta de sol
alrededor de una fogata apagada y humeante
sobre arena usada para la Construcción
pero muy lejos del mar.

Esta voz que deja el mensaje, nunca pisa la sombra
que proyectan los cables de Alta Tensión

piensa que transportan sangre
como el sexo duro cometido entre la jeringa y la vena
desde que se conocieron
y descubrieron que eran el uno para el otro

siempre pensando en piedras
la noche más larga del año
cada vez más a menudo
y sabiendo que no son piedras.

Es el movimiento hacia arriba
que hace el brazo justo antes de abrir el puño
y soltar las semillas
imaginando la próxima cosecha, la ganancia.

Igual al que se adentra y se pierde
en un bosque de silencio prefabricado
de madera extranjera inflamable, de cemento falso
y agua artificial.

Se adentra, se pierde y huye

para no seguir resistiendo en una batalla
sin más pertrechos que la derrota
y ese libro que se perdió
apenas empezado a leer
esperando el sonido dulce de un Altavoz
o el rugir de la motosierra

El anillo que busca ese único dedo que necesita.

POR ORDEN DE LLEGADA

*“... nos envidian porque cada momento
puede ser el último, nunca elegí nada,
todos mueren, unos antes, otros después.
Nunca seremos más jóvenes que ahora
y nunca... volveremos aquí.”*
Aquiles, Troya, 2004

Hay un edificio donde nadie está vivo
departamentos de un metro cuadrado
bajo tierra

Aunque es de madrugada hay luz, pero no sol
*“dice que no recuerda cómo brilla, a esa hora
en que los pájaros comienzan con sus ruidos molestos
que sólo atraen lluvia”*

Llegaste primero pero te gané en la edad
Está tu nombre, tu dirección y mi apellido
como en un partido de fútbol
entre un padre y su hijo donde no se gana.

Es un objeto extraño ese metro cuadrado
flores secas, casi un órgano
no un sentido
pero capaz de olfatear el fracaso
y delatar la posición insostenible ante los amigos.

A veces en algunas estaciones no hay ruidos
sólo luciérnagas

en otras, colillas de cigarro, ceniceros
y pipas con pasta base que cada tanto
se iluminan.

LIBRERIA QUEMADA

Los recuerdos como los libros
se pueden ordenar en estantes y repisas
clasificarlos por tema, por edad, por dolor.

Primeras ediciones que quedaron impresas
con lágrimas
mentiras, colores y sonrisas.

Con el paso de los capítulos
las voces y los personajes han ido cambiando
sucedio en tan poco tiempo
como un silencio hablado a señas
o las últimas palabras del muerto
dirigidas a un vivo que acaba de nacer.

El acuario estaba lleno de agua esa noche
pero seco de peces
donde sólo se escuchaba el ruido áspero
que hace el dinero al ser contado.

No pudo escapar del incendio

Así lo encontraron, nada en las manos
ningún recuerdo
sólo cenizas y dinero quemado.